



PARA EXAMEN Y DECISIÓN

**ES**

Traducción provisional del inglés  
Servicio Lingüístico, CMI

## Informe del secretario general

Rev. Dr. Olav Fykse Tveit

Queridos hermanas y hermanos en Cristo, queridos participantes en la 10ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias,

### I. Dios de vida

1. “Dios de vida, condúcenos a la justicia y la paz”. El tema de la 10ª Asamblea nos dice mucho acerca de lo que es el CMI, del por qué constituimos el CMI juntos, así como de hacia dónde debemos dirigirnos desde aquí como CMI.
2. Todo lo que somos, y estamos llamados a ser, nos es dado por nuestra fe en Dios, el Dios trino y uno, que crea, sustenta y cuida la vida – nuestras vidas y la vida de toda la creación. Estamos unidos en el misterio del Dios de vida; mantenemos una relación viva con el Dios de vida; participamos en el ministerio vivificador del Dios de vida. Tal como está escrito en los Hechos de los Apóstoles: “Porque en él vivimos, nos movemos y somos” (Hechos 17:28). Esta es la razón por la que estamos aquí con esa oración en nuestros labios y en nuestros corazones. Oramos al Dios de vida, que nos ha recibido, nos ha llamado a ser uno y nos envía a servir al mundo.
3. La vida nos ofrece muchas expresiones y símbolos, tanto en las escrituras como en nuestras experiencias cada día. Y el símbolo más visible es la aurora cada mañana. Esto está descrito en la Biblia en una de las más hermosas formulaciones:

*por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitará desde lo alto la aurora,  
para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte,  
para encaminar nuestros pies por camino de paz. Lucas 1: 78-79*

4. La aurora desde lo alto *nos visitará*.
5. El sol de la aurora nos hace humildes; la vida de cada nuevo día es un don de gracia de Dios y nos hace más humildes, y la aurora nos abre un espacio en el que los trabajos del día anterior inician una nueva etapa. Nos hace más honestos; no da luz para ver y hablar acerca de la vida tal como es, de las cosas tal como son, de nosotros en tanto iglesias y seres humanos tal como somos. Nos colma de esperanza: podemos dejar el ayer y la noche detrás de nosotros. La luz brillará sobre quienes están en las tinieblas, y en la valle de la sombra de la muerte, encaminará nuestros pies por camino de paz.
6. Dios crea un nuevo día para nosotros: para todo lo que vive en la creación bajo las amenazas a la existencia de nuestro planeta y a la vida hoy y aún más mañana; para nosotros, como humanidad que profesa diferentes religiones o que no profesa ninguna religión, que enfrenta nuevos conflictos sin precedentes entre grupos que se identifican por su religión; para todas las personas que viven aquí en Corea como miembros de familias divididas. Dios crea para nosotros un movimiento ecuménico

mundial, asentado en nuestra experiencia de una unidad real, aunque aún no plena, en nuestra fe y en nuestra vida.

7. La aurora desde lo alto nos visita.
8. Llega a nosotros por la tierna *compasión* de nuestro Dios de vida.
9. La Biblia fundamenta cada cosa en Dios, el Dios de la vida, el Dios que ama a todas las personas y a todas las cosas que son creadas. Es el Dios que vive con nosotros y nos exhorta a vivir en comunidad en la luz y en las tinieblas, en los grandes momentos y en los momentos más difíciles, incluso en los momentos que nos avergüenzan de la vida humana y de la historia. En la vida, las enseñanzas, la muerte y la resurrección de Jesucristo siempre se manifiesta la presencia del Dios de la vida como un poder transformador, lleno de gracia. No hay lugar alguno, ni ser humano, ni injusticia, ni conflicto, en el que el Dios de vida no esté presente. No existe mal ni pecado que no pueda sobrellevar la gracia de nuestro Señor y Salvador.
10. La cruz de Cristo nos muestra el amor desbordante de Dios y apunta siempre hacia la resurrección cuando el Dios de vida proclama la victoria sobre el pecado y la muerte. El Espíritu Santo está presente en nuestras vidas, en toda vida, nos da el coraje de vivir, de esperar, de orar y de trabajar para que el reino de Dios venga y reine en medio de nosotros en el mundo, con justicia, paz y alegría como signos de la vida de Dios. Nos da una esperanza más allá de todo lo que conocemos y vivimos a lo largo de nuestra vida aquí.
11. Nos reunimos en tiempos en los que sobre la creación de Dios se ciernen más amenazas que nunca. El planeta no puede soportar la suma de todas las avances y las crisis que **existen** actualmente y los que probablemente habrán de venir. Muchas son las cosas que apuntan a la crisis: el consumo excesivo de los recursos energéticos, los efectos nefastos de las emisiones en el aire y la atmósfera que compartimos, las catástrofes naturales que se agravan debido a esos efectos, la explotación de la naturaleza a causa de que consumimos más energía, alimentos, aire fresco que el globo puede sustentar, y, mientras tanto, los seres humanos continúan siendo marginados y excluidos de la vida de la economía mundial tal como es ahora. Muchos pobres se están volviendo cada vez más pobres. La situación no puede seguir así. Recientes informes del Panel de Naciones Unidas sobre cambio climático, así como otros informes, confirman esta situación y muchos de ustedes lo saben por propia experiencia.
12. Sin embargo, vivimos en medio de signos que anuncian un nuevo amanecer y un nuevo día de luz y esperanza. No menos de 2.100 millones de personas han tenido acceso a agua potable limpia desde 1990. El mundo produce tres veces más alimentos actualmente que hace 30 años. Millones de personas han salido de la pobreza. Muchas enfermedades pueden curarse. Hay indicios de que se están reduciendo los casos de violencia grave y los asesinatos, en comparación con siglos anteriores. Hay menos guerras entre las naciones y más cooperación y comunicación entre los seres humanos. Podemos comunicar unos con otros de forma más rápida que antes, como una sola humanidad.
13. En tanto comunidad venimos aquí de muchísimos contextos. Somos la iglesia, reunida aquí y procedente de muchos lugares y culturas. Junto con nuestra diversidad traemos historias, experiencias, esperanzas, oraciones y visiones. También traemos de donde vivimos nuestro dolor, nuestros problemas, y nuestros anhelos de justicia y paz. Somos conscientes de las divisiones y los conflictos a nivel local, nacional e internacional. Pero estamos dispuestos a compartir nuestros dones y a recibir los dones que otros comparten con nosotros. Sabemos que es siendo lo que somos en el Dios de la vida – con nuestro dolor y nuestras esperanzas – que podremos vivir la riqueza de la comunidad.
14. Esta asamblea nos ha traído a todos y todas a Asia, un continente en crecimiento, con la mayor proporción de personas del mundo, con una gran riqueza y poder en el contexto mundial, aunque al mismo tiempo es un continente afectado por muchas catástrofes, que vive muchas preocupaciones por la protección de la vida de los seres humanos y de la naturaleza, y en el que muchas familias no

participan en el crecimiento y la esperanza de otros. En Asia, la filosofía y la búsqueda de la armonía mediante la fe y las prácticas religiosas desempeñan un papel importante, aunque preocupan grandemente las violaciones de la dignidad y de los derechos humanos, y los conflictos entre pueblos de diferente origen étnico, de diferentes castas e incluso de diferentes religiones

15. Estamos en Corea del Sur, un país en el que muchas personas han salido de la pobreza mediante un gran esfuerzo, y en el que el CMI ha desempeñado un importante papel a la hora de apoyar los procesos de democratización que han permitido impugnar la dictadura y la opresión. Sin embargo, la península y el pueblo de Corea siguen divididos, sin haber concluido un acuerdo de paz durante los últimos 60 años. He visitado la República de Corea varias veces, y hace unas semanas también visité la República Democrática Popular de Corea y la línea de demarcación de la frontera. He aprendido mucho acerca de las profundas y complejas dimensiones de esta situación que aún no tiene solución para el pueblo coreano en su totalidad, que sufre el dolor y las consecuencias de esa separación.
16. El CMI ha desempeñado un importante papel en los esfuerzos para reunir al pueblo del Norte y del Sur de Corea, centrándose en la necesidad de suministros básicos mediante ayuda humanitaria para toda la población del Norte, y en la justicia y la paz para todo el pueblo de Corea del Sur. La confianza en el CMI es grande, y esta Asamblea debería hablar con sabiduría y firmeza para promover la paz entre todos los coreanos, sabiendo que sin paz y sin compartir la vida unidos no puede haber justicia. He de tomar nuevas iniciativas con vistas a una reunión de alto nivel en Ginebra de dirigentes de iglesia de varios países afectados, para continuar examinando los problemas subyacentes de este conflicto aún no resuelto. Este propósito ha suscitado el reconocimiento de los dirigentes tanto del Norte como del Sur.
17. En este mismo lugar de tensión vital entre el dolor y la esperanza, hemos considerado oportuno reunirnos para orar al Dios de la vida. A veces quizás nos preguntemos qué podemos hacer para aportar luz a este mundo. La primera respuesta y la más convincente para mí es que podemos crear un cambio si estamos presentes y sabemos dónde estamos en las muchas calles y aldeas de la vida en las que el Dios de vida nos ha dado vivir. En compañía de Dios y de nuestros compañeros de camino, percibimos el misterio del bien, a pesar del mal del mundo, y damos testimonio de su tierna compasión.
18. Como nos recuerda el logotipo de la 10ª Asamblea, el árbol de la vida crece incluso en medio de las piedras, y podemos encontrar abrigo, fruto e inspiración en él. Nuestra tarea ahora es orar y escuchar a Dios, escucharnos unos a otros, escuchar al pueblo de esta tierra y de este continente, a nuestros prójimos a quienes estamos llamados a amar como a nosotros mismos, escuchar los gemidos de toda la creación. Y nos preguntamos: ¿Hacia dónde *nos* conduce Dios, el Dios de vida, en esta nueva aurora que irrumpe ante nosotros?
19. Este informe se basa en los muchos informes y documentos que ustedes han recibido antes de venir aquí, en particular *Una fe que hace justicia: El camino recorrido por el Consejo Mundial de Iglesias de Porto Alegre a Busan*. Pondré de relieve algunos ejemplos de lo que hemos visto y vivido. Ustedes completarán el informe en sus reflexiones sobre el pasado, y sobre todo en el diálogo entre ustedes acerca del futuro. Ha llegado el momento de forjar el futuro.

## **II. Condúcenos – una comunidad de iglesias**

### **II.1. ¿QUÉ ES EL CONSEJO MUNDIAL DE IGLESIAS?**

20. En nuestra esencia somos una comunidad de iglesias. Nos definimos por nuestros dones compartidos y por la vocación que recibimos del Dios de vida, por el hecho de ser iglesias que están juntas en la fe y el servicio y que viven juntas en un mundo en evolución. La dinámica entre esos tres aspectos caracteriza la identidad singular del CMI.

21. Anunciamos en este momento un nuevo día para el CMI volviendo a los fundamentos. Nuestra base dice que somos

... una comunidad de iglesias que confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador, según el testimonio de las Escrituras, y procuran responder juntas a su vocación común, para gloria del Dios único, Padre, Hijo y Espíritu Santo.
22. Nosotras – las iglesias – tenemos un legado en tanto CMI por el que damos gracias a Dios. Además de los acontecimientos dramáticos, las graves injusticias y las crisis a los que el mundo tuvo que hacer frente y ser rescatado en el siglo XX, cabe mencionar que se emprendieron importantes iniciativas y se establecieron instituciones que han permitido mejorar las relaciones entre los pueblos y las naciones, y entre las iglesias y las religiones. El movimiento ecuménico, cuya expresión institucional más significativa y singular es el CMI, ha contribuido a forjar mejores relaciones más sólidas, más amplias y profundas, así como más responsables entre todos – entre las iglesias de diferentes confesiones y tradiciones, así como entre las iglesias de diferentes países y continentes.
23. Algunos de nosotros hemos tenido necesidad del movimiento ecuménico y del CMI más que otros, y hemos vivido situaciones más difíciles: durante el periodo de descolonización, la Guerra fría, la lucha contra el apartheid, la restauración de la confianza y las relaciones tras la Segunda Guerra Mundial y los conflictos posteriores.
24. Algunos de nosotros hemos necesitado que el Consejo nos abra los ojos para que veamos las iglesias más allá de nuestro propio ámbito de influencia, o que veamos las profundas necesidades del mundo, la realidad mundial desde una perspectiva menos privilegiada, poniéndonos en el lugar de una hermana o hermano en un contexto totalmente diferente al nuestro. Algunos hemos necesitado declaraciones en común, nuevas reflexiones teológicas, el liderazgo del Consejo; otros hemos necesitado contactos discretos, señales de apoyo. Y todos y todas hemos necesitado orar con otros y por otros.
25. En todo esto, la comunidad del CMI ha tenido siempre necesidad de ustedes, las iglesias. Sin el compromiso de ustedes, no habría sido posible dar respuesta a las necesidades que se presentaban.
26. El mayor activo del CMI son ustedes, las 345 iglesias miembros, además de las dos iglesias que han hecho importantes progresos en el proceso de adhesión. Así pues, hemos hecho todo lo que estaba a nuestro alcance – con el generoso apoyo de muchas iglesias y copartícipes, de los cuales no quedan a la zaga las iglesias coreanas anfitrionas - para que estén presentes aquí en Busan tantas iglesias miembros como fuera posible. Estamos aquí para manifestar lo que nuestra Constitución dice que somos, lo que nuestro entendimiento y visión comunes (EVC) en la Octava Asamblea, celebrada en Harare, llegó a la conclusión que somos: *una comunidad de iglesias*.
27. Tenemos una cualidad singular para aportar a la labor de sensibilización y defensa de la justicia y la paz, y debemos centrarnos en la forma de poner de relieve el “valor añadido” excepcional del CMI. Representamos conexiones humanas reales entre el Este y el Oeste, el Norte y el Sur. Sobre la base de la experiencia de nuestras iglesias, aportamos una contribución al entendimiento de la dignidad humana, los derechos humanos, la libertad religiosa y la paz entre las religiones. Definimos el concepto de la “paz justa” como nuestra norma y nuestro objetivo común, y de esa forma vamos más allá del debate tradicional de la “guerra justa”. Continuamos buscando nuevas expresiones de lo que nos une como iglesias de muchas tradiciones, en nuestro bautismo, en la eucaristía y en el ministerio para servir a Dios y unos a otros. Hemos contribuido a los cambios en y entre nuestras iglesias, y continuamos haciéndolo.
28. El CMI tiene una estructura sólida. Confío en que podremos tener órganos rectores aún más firmes y más competentes tras las decisiones que tomaremos en relación con nuestra Constitución en esta Asamblea. El CMI tiene recursos; aunque contemos con menos recursos financieros que en la última Asamblea, aún tenemos importantes recursos con los que podemos hacer mucho, y existe una estabilización de los ingresos – gracias a muchos esfuerzos –en base a la cual podemos planificar y

trabajar. Sin embargo, para ser una comunidad de iglesias, todos tenemos que contribuir según el número de miembros que tenga nuestra iglesia y nuestros recursos. Lo que tenemos no nos pertenece únicamente a nosotros. Unidos de la visión común de lo que Dios nos pide que hagamos, debemos favorecer la plena participación, ofreciendo a las iglesias miembros y a los copartícipes ecuménicos un instrumento sólido y la forma más adecuada de participar más a fondo en nuestro trabajo.

29. Contamos con un personal y una secretaría, así como una presencia ante representantes de todas las naciones del mundo, y ante muchas otras instituciones mundiales que comparten nuestro programa y visiones. En breve, iniciaremos el periodo de contratación de nuevo personal. Es necesario que ustedes alienten a los mejores recursos humanos con los que cuenten poniéndolos a disposición de este trabajo.
30. Hay copartícipes en el movimiento ecuménico que esperan mucho de nosotros y desean que el CMI asuma el liderazgo, aporte coherencia y fortalezca la responsabilidad de unos para con otros en ese movimiento.
31. Contamos con organismos de financiación para nuestros programas, a quienes estamos muy agradecidos, que se comprometen con gran fidelidad a contribuir a nuestros proyectos y a participar en ellos. Nosotros, por nuestra parte, estamos dispuestos a revisar nuestros planes y programas de conformidad con el mandato que recibamos de la presente Asamblea.

## II.II. DESDE LA ÚLTIMA ASAMBLEA

32. Hemos atravesado un difícil período desde nuestra última Asamblea. En los informes se da cuenta de las diferentes crisis que ha habido en diferentes partes del mundo y que han afectado al CMI y a nuestras iglesias miembros, como es el caso de la crisis financiera de 2008. Asimismo ha habido cambios institucionales en el CMI y se han planteado problemas que hemos tenido que resolver.
33. Es bastante extraordinario que, incluso con pocos recursos y muchos problemas, estos años hayan sido también un tiempo de ricas cosechas, de duro trabajo, de nuevas iniciativas, de nuevos colegas y asociados que han venido a trabajar para el Consejo, de nuevas ideas acerca de cómo trabajar juntos en tanto comunidad de iglesias, y de intercambio de percepciones. Sobre esta base hemos avanzado en dirección hacia esta Asamblea y hacia la nueva aurora, el nuevo día que Dios nos dará.
34. Traemos con nosotros las bendiciones y la inspiración de nuestra Novena Asamblea en Porto Alegre, donde oramos juntos con humildad, honestidad y esperanza: “Dios, en tu gracia, transforma el mundo”. Las actividades del Consejo se han reestructurado mediante el establecimiento de prioridades y la definición de programas. El mandato de la Asamblea se ha cumplido en gran medida bajo el liderazgo elegido por la 9ª Asamblea y por el Comité Central. Deseo expresar especialmente mi gratitud en nombre de todos nosotros al moderador y a los dos vicemoderadores por el trabajo fiel que han cumplido, que exigía mucho tiempo, así como muchos viajes a Ginebra y a otras partes del mundo. En nombre de toda la comunidad, expreso mi reconocimiento a los presidentes del CMI por representar sus regiones en el Consejo así como por representar al Consejo en sus iglesias y en el mundo. Doy gracias a Dios, especialmente, por la vida de nuestro difunto presidente, el Patriarca Abune Paulos de Etiopía.
35. El Comité Central y el Comité Ejecutivo han dado orientación y han encontrado el camino para avanzar durante este periodo, tomando decisiones difíciles en nombre de toda la comunidad en estos tiempos complicados para el Consejo. Los miembros de muchas comisiones y comités, las consultas y los grupos de trabajo han ofrecido su sabiduría, su tiempo y su energía. En su calidad de iglesias y de copartícipes, ustedes han puesto a disposición sus recursos financieros. Por esto y mucho más, expreso a ustedes el reconocimiento que merecen de toda la comunidad.

36. Agradezco, en particular, a mi predecesor Sam Kobia, sus ingentes esfuerzos durante los primeros años de este período entre las asambleas, y la forma en que me puso al tanto de las actividades del CMI y de las tareas del secretario general.
37. Mis colegas del personal en Ginebra y en otras oficinas han soportado todos los días la carga de los trabajos, las preocupaciones y los problemas, aunque juntos hemos compartido la alegría de nuestros logros, las bendiciones de ver frutos del trabajo de nuestras manos y de nuestras mentes, la comunidad de solidaridad, el apoyo mutuo y la inspiración del gran compromiso del Consejo en beneficio de las iglesias y de cada cual que necesite lo que hacemos. ¡Gloria sea a Dios!
38. Sin embargo, debido a la importante reducción del presupuesto total del CMI, durante el último periodo, el personal cuenta actualmente con menos miembros para llevar a cabo las tareas. Nos hemos esforzado por aumentar la eficacia de la organización, por centrarnos más en las repercusiones de los programas, por coordinar mejor los programas y por afianzar las relaciones.
39. Es necesario renovar constantemente los compromisos de nuestras iglesias, y tomar iniciativas para encontrar nuevos organismos de financiación. Esos esfuerzos han sido constantes durante los últimos años. Esperamos que los trabajos de la Asamblea nos permitan encontrar nuevas ideas, reforzar el compromiso colectivo y avanzar. Informaré al Comité de Finanzas acerca de la forma en que debemos hacer esto y la forma en que hacemos frente a los problemas actuales.

### II.III. EL CENTRO ECUMÉNICO EN GINEBRA

40. Nuestra presencia en Ginebra durante más de 65 años es una parte importante de la historia de la iglesia. La capilla del Centro Ecuménico ha sido evaluada por el Comité del Patrimonio de Ginebra que la considera de calidad excepcional; así pues, está actualmente registrada para que se vele por su preservación.
41. En los últimos años hemos tratado de resolver el inaceptable riesgo que corría el fondo de pensiones del CMI debido a su creciente déficit. Al comprender la realidad de esa situación informé al Comité Ejecutivo, apoyado por el Comité Central, y tomamos la decisión de colocar el dinero en un fondo sostenible, sustituyendo el plan independiente del CMI. Esto fue posible mediante un préstamo, para lo cual pusimos en marcha un plan evolutivo de desarrollo del potencial de la propiedad en Ginebra con objeto de amortizar el préstamo. Este arreglo generará más ingresos para el CMI y habrá de tener como resultado un centro ecuménico restaurado y parcialmente nuevo, adecuado para su utilización en las próximas décadas, sin tener la carga de la renovación y el mejoramiento de las antiguas alas de oficinas. Me complace informarles que este proceso ha avanzado con firmeza, y hace tan solo dos semanas condujo a una decisión de un tribunal altamente cualificado en el que participan representantes de las autoridades de Ginebra. Este grupo diverso mostró gran entusiasmo por el proyecto de utilizar nuestros bienes inmuebles en una forma que sea provechosa para nosotros y que mejore la calidad de esa zona de Ginebra. Sin pedir nada a ustedes las iglesias en términos de dinero, hemos encontrado soluciones que son fiables y prometedoras, para nosotros y para las autoridades de Ginebra.
42. El CMI está situado allí donde ustedes están en tanto iglesias miembros. Ustedes son el CMI. Sin embargo, estar en el centro ecuménico es una gran baza en sí misma. Nos coloca en el centro de las organizaciones internacionales y de su labor en favor de la justicia, de la paz, de los derechos humanos, de la infancia, de la salud, del desarme y mucho más. Las iglesias están presentes y deben hacer oír su voz en esta realidad internacional, y la comunidad internacional debe escuchar y ver lo que ustedes hacen por medio de nosotros. El papel de sensibilización y defensa siempre ha sido fundamental para el CMI y puede ser más eficaz si se estrechan las conexiones entre nuestra sede en Ginebra, nuestra oficina de Nueva York y ustedes en tanto iglesias. En las negociaciones relativas a un tratado sobre el comercio de armas, se puede percibir cómo los esfuerzos de sensibilización desplegados por ustedes ante los respectivos gobiernos estuvieron ciertamente inspirados en gran medida por el CMI quien pudo, a su vez, cosechar los resultados.

## II.IV. LA SOLIDARIDAD CRISTIANA

43. “Ninguna parte del cuerpo puede decir a otra: ‘No te necesito’” (véase 1 Corintios 12:21). Suelo resumir las cualidades excepcionales de las relaciones que tenemos y que están llamadas a enriquecerse en el CMI en una sola palabra: solidaridad. Solidaridad cristiana. Es un profundo principio bíblico: la solidaridad cristiana a la luz de la cruz de Cristo nos ofrece un firme principio bíblico que ha pasado a ser un fundamento de todas las relaciones ecuménicas. Y se corresponde con nuestra responsabilidad mutua. Así pues, yo no puedo decir que ya no tengo necesidad de ustedes o que actualmente no tengo necesidad de ustedes. Tampoco puedo decir que no tengo que preocuparme acerca de si ustedes me necesitan o no. Es en esa solidaridad con el mundo que gime que oramos: “Dios de Vida, condúcenos a la justicia y la paz”.
44. Dios en Jesucristo está en solidaridad con todos aquellos que viven con un sentimiento de vacío, son menos privilegiados o tienen menos, y, por lo tanto, hace un “opción preferencial por los pobres”. Seguir a Jesucristo conlleva hacer la misma opción. Él fue víctima de las injusticias y de la violencia. Su camino al Gólgota fue una forma de desbaratar y denunciar las mentiras, la debilidad humana, la injusticia y el pecado en sus múltiples dimensiones. Tras la resurrección ese camino pudo considerarse como un sacrificio por el pecado, una vez para todas, por todos nosotros, para aportar una aurora de perdón, reconciliación, justicia y paz, gracias a la tierna compasión de nuestro Dios. Ser bautizados en Cristo es compartir la cruz y la resurrección, dándonos el valor de tener esperanza en la vida y en la muerte.
45. La solidaridad cristiana no puede ser exclusiva, y ciertamente no está dirigida contra los otros. La solidaridad cristiana se basa en el aprendizaje ecuménico sobre cómo ser responsables unos para con otros, y para con el mundo que nos rodea, el mundo que necesita los dones de la gracia de Dios que llevamos en nuestras manos. Esto es lo que significa ser iglesias juntos.

## II.V. LA BÚSQUEDA DE LA UNIDAD

46. La unidad es una expresión de la vida que nos da Dios y un camino para vivir en una nueva solidaridad; nos permite comprender el significado del don y la vocación de unidad en el cuerpo de Cristo. La unidad cristiana es indisociable de la unidad de toda la humanidad y de toda la creación. Todos conocemos muy bien el dolor de las injusticias y de los conflictos que llevan a la desunión – la discriminación que tiene lugar en la sociedad por razones de raza o de género o de condición económica o por muchos otros factores; la violencia entre las naciones, aún más grave actualmente; la separación de la tierra.
47. Ser un signo de la venida del reino de Dios significa ser iglesias juntos en el mundo, aportando otra dimensión de esperanza y otra visión de la vida. Esto está expresado en profundidad en varios documentos que ha recibido para hacerlos suyos esta Asamblea. Entre los documentos de Fe y Constitución, *La iglesia – hacia una visión común* representa un importante esfuerzo y una referencia, que debe ser recibido y estudiado. En la declaración sobre la unidad propuesta para esta Asamblea, *El don y la llamada de Dios a la unidad: nuestro compromiso*, la imagen de la iglesia se presenta al servicio de todos, como un signo de la venida del reino de Dios.
48. Todos sabemos que la plena comunión eucarística y la cooperación han sido posibles, en los últimos años, y practicadas cada vez con mayor frecuencia entre muchas de nuestras iglesias miembros, sobre la base del entendimiento mutuo y del acuerdo logrado en los diálogos bilaterales. Ha habido acciones para promover la reconciliación y el perdón. Y hemos avanzado en materia de un reconocimiento mutuo del bautismo, gracias a un documento de Fe y Constitución que ayuda a las iglesias a continuar este proceso tras la importante recepción del documento *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* hace 30 años. Aún más, sabemos que no existe una comunión eucarística entre todas nuestras iglesias ni con otras iglesias. Las divisiones debidas a desacuerdos doctrinales u otras cuestiones de importancia eclesial reflejan el dolor de la desunión.

49. Sin embargo, podemos ver atisbos de lo que la unidad puede hacer por nosotros y por el mundo en la experiencia de 65 años de iglesias que viven en comunión. Mediante el compartir y el debate, hemos vivido el don de la unidad, aunque también al llegar a acuerdos sobre cuestiones importantes mediante procedimientos de reflexión y, sobre todo, mediante la práctica del método del consenso en la toma de decisiones. Este procedimiento, inspirado en los trabajos de la Comisión especial sobre la participación de los ortodoxos en el CMI, ha demostrado que somos capaces de avanzar mediante el consenso en importantes cuestiones de planificación, discernimiento de los signos de los tiempos en nuestras declaraciones públicas, aprobando textos de gran significado, así como en cuestiones como la aceptación de las nuevas iglesias miembros. Además, consideramos que también es útil para nuestra unidad saber en qué cuestiones no debemos, de momento, presionar para lograr el consenso, en qué cosas sabemos que tenemos que aceptar las posturas diferentes y abrir un espacio seguro para abordarlas.
50. Hemos elaborado un memorando de entendimiento con el Foro Cristiano Mundial, afirmando los diferentes aunque complementarios papeles del CMI y de los organismos ecuménicos conciliares, y las relaciones que pueden establecerse por medio del Foro. Fue un privilegio para mí comprobar, con ocasión de una gran celebración de la unidad cristiana en Indonesia, en mayo de este año, que esta cooperación puede funcionar muy bien.

## II.VI. SOLIDARIDAD EN LA MISIÓN

51. Durante este período hemos recibido una nueva declaración sobre misión, *Juntos por la vida: misión y evangelización en contextos cambiantes*, basada en la labor de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización. En esa declaración se presenta una nueva reflexión sobre el llamamiento de la iglesia a la misión en solidaridad. Este documento recibió un amplio e importante reconocimiento, y ha pasado a ser un punto de referencia en la labor sobre misión en nuestro tiempo. La participación de misionólogos y de dirigentes de iglesia de muchas partes de la familia ecuménica, incluidos evangélicos libres, pentecostales y católicos romanos, demuestra la amplia contribución aportada a este documento. La misión de la iglesia es la diaconía y la evangelización; poner en evidencia el amor de nuestro Dios para con todos, suscitar esperanza por este nuevo día que Dios crea y esperanza en el día más allá de todos nuestros días, el día de la resurrección y de la vida eterna. Ser misionero es ser iglesia en solidaridad con quienes están marginados de muchas maneras. De hecho, la misión se define y llega a nosotros desde los márgenes.
52. Es también una pujante dimensión de la historia del Nuevo Testamento. Jesús de Nazaret vino de los márgenes a Jerusalén. Pertenece a una religión que tiene un Señor y Salvador, pero que está situada en muchos lugares donde Dios puede ser celebrado en espíritu y en verdad. Tenemos fe en el Dios de vida que está presente con nosotros en todas partes, y, en particular, allí donde estamos marginados.
53. El llamamiento a compartir el Evangelio y a aportar la esperanza y los valores del reino de Dios que se acerca, adoptando la actitud de Cristo, en el respeto del otro, es tan importante y vital para nosotros en tanto iglesias como siempre. El documento *Testimonio cristiano en un mundo de pluralismo religioso*, elaborado como una iniciativa adoptada entre el CMI y el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y la Alianza Evangélica Mundial ha sido aceptado y utilizado por muchos de ustedes y de nuestros copartícipes.

## II.VII. EL CAMINO HACIA LA PAZ JUSTA

54. La paz justa es una dimensión de esa actitud bíblica de solidaridad y responsabilidad. Representa un cambio ético en el que la justicia y la paz son aspectos inseparables de una forma holística de vida, una promesa conceptual de dar prioridad, de forma coherente y deliberada, a la paz sobre la violencia y el conflicto en cada aspecto de la vida. Practicamos la paz justa cada vez que hay perdón y reconciliación, cuando se transforman las relaciones conflictivas, se protege la vulnerabilidad de la tierra, cada vez que defendemos una distribución justa de los recursos para todo el pueblo de Dios. La paz justa es un



camino, un itinerario – a veces difícil – que nos permite afrontar nuestra complicidad con la injusticia y la violencia en sus muchas formas. En última instancia es una respuesta a la promesa y el don de Dios: “La paz os dejo, mi paz os doy” (Juan 14: 27).

55. La Convocatoria EcuMénica Internacional por la Paz (CEIP), celebrada en Kingston (Jamaica), en 2011, demostró que la labor por una paz justa es más que una actividad del CMI; es algo que está en el centro mismo de nuestra identidad cristiana. Inspirados en la vida espiritual de las iglesias caribeñas, pudimos celebrar asimismo la labor en pro de la paz juntos.
56. La justicia corresponde a las palabras bíblicas de fidelidad; así pues, guarda relación con la fiabilidad y la solidaridad. Es una cuestión acerca de facilitar el espacio y la confianza que todos necesitamos como seres humanos para realizar la vida que Dios nos da con todo lo que contienen las palabras bíblicas en relación con la paz. La paz es lo que estamos llamados a hacer en períodos de conflicto. La paz es lo que estamos llamados a construir desde abajo, permitiendo que la justicia sea una realidad, en nuestras comunidades y entre los pueblos. También encontramos la paz en las condiciones de equidad y solidaridad que necesitamos los seres humanos cuando compartimos la riqueza y los recursos de este mundo. Necesitamos una paz justa en los mercados. Para vivir de forma responsable con todos y con las próximas generaciones, se necesita una paz justa en nuestra relación con la creación.
57. La búsqueda de una paz justa debe continuar como una forma de entender la dinámica correcta entre justicia y paz, conscientes de que todos los contextos son diferentes. Debemos estar dispuestos a entender las realidades como son, y a considerar la paz justa como una alternativa para avanzar y contribuir aportando lo que podamos como comunidad.
58. En los trabajos de elaboración del texto preparatorio para la CEIP, *Llamamiento EcuMénico a la paz justa*, el Consejo comprobó el compromiso renovado teológica, espiritual y moral con este imperativo evangélico. Estos estímulos deben continuar en el Consejo. Nosotros, reunidos en asamblea, recibiremos este documento y el informe de Jamaica. Estos documentos deben servir de inspiración en el camino hacia la paz justa durante toda nuestra Asamblea y más allá. Como pueden comprobar, las reflexiones y los debates acerca de estas importantes cuestiones constituyen el centro mismo del tema y de los planes de esta Asamblea.

## II.VIII. SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS Y LAS IGLESIAS EN SITUACIONES DE CONFLICTO

59. Habida cuenta de que uno de los lugares posibles para la celebración de esta Asamblea era Damasco, este llamamiento a la paz justa es algo que está muy cerca de nuestros corazones al reunirnos aquí en nuestra Asamblea. Junto con los pueblos y las iglesias de Siria, nosotros – ustedes- hemos estado orando por la justicia y la paz. La Alianza de ACT con sus numerosos copartícipes ha tratado de hacer frente a la tragedia humana que se desarrolla ante nuestros ojos, aportando abrigo, alimentos y apoyo a los aproximadamente siete millones de personas desplazadas dentro y fuera de Siria.
60. En septiembre de este año, poco después del cruel y repudiable ataque con armas químicas contra personas inocentes, y ante el temor de las trágicas consecuencias de un ataque militar a Siria procedente del exterior, el CMI convocó una reunión de alto nivel con dirigentes de iglesia de Siria, Rusia, Estados Unidos de América y numerosas naciones europeas. Nos reunimos en Bossey con Kofi Annan, ex Secretario General de Naciones Unidas, y Lajdar Brahimi, representante especial adjunto de la ONU y la Liga de Estados Árabes para Siria. El Sr. Annan y el Sr. Brahimi instaron a que nosotros, en calidad de iglesias, utilizáramos el importante papel que tenemos para abogar por el proceso de paz, y que participáramos en un proceso de reconciliación juntamente con otros líderes y comunidades religiosas.
61. Los participantes en la Consulta elaboraron un contundente comunicado acerca de la necesidad de encontrar una solución política para la paz en Siria, una declaración que tenga repercusiones más allá de la comunidad del CMI. Esta experiencia nos ha ayudado a percibir que nuestra voz común, nuestra unidad como cristianos en la defensa de una causa debe y puede hacer frente al dolor de la desunión y

a las afrentas a la paz justa en nuestro mundo en una forma real y profunda. Estamos planificando una segunda reunión al comienzo de la Conferencia de Ginebra sobre la paz en Siria (Conferencia Ginebra 2), que no puede fracasar en su intento de encontrar una vía pacífica para avanzar hacia una solución política del conflicto.

62. En estos días, tras los acontecimientos que han tenido lugar a lo largo de varios años, estamos llamados muy especialmente, en nuestra calidad de comunidad de cristianos, a ser solidarios con quienes viven en la tierra o en las tierras donde comenzó y se puso en marcha la historia de nuestra fe. Los cristianos y las iglesias de Oriente Próximo se han enfrentado con ingentes problemas, y somos particularmente conscientes de que los dramáticos conflictos políticos y armados no han hecho más que agravar la difícil situación. Pensamos concretamente en Iraq, Egipto, Siria y Palestina. Con ellos creemos que el camino de la paz es avanzar hacia una cultura y una práctica de la democracia y de la igualdad entre todos los ciudadanos, garantizándoles los mismos derechos. Para ello, es necesario justicia y paz, protección de los derechos humanos y un Estado de derecho, así como reconciliación y desarrollo, en particular para que la joven generación pueda tener esperanza.
63. La presencia y el testimonio de los cristianos en la tierra de nuestra Santa Biblia han sido muy importantes para todos nosotros, desde los comienzos hasta el día de hoy. El futuro de la iglesia y de los cristianos en esos países es y debe ser una preocupación para todos nosotros.
64. No existe casi ningún lugar donde la gente haya sentido durante tanto tiempo la necesidad de una paz justa como en Israel y en Palestina. Sólo la justicia con el debido espacio y seguridad tanto para palestinos como para israelíes puede proporcionar la paz duradera que necesitan. Hemos tomado muchas iniciativas para hacer frente a las consecuencias de la ocupación, para detener la violencia, y para acompañar a los pueblos en conflicto, en particular mediante el Programa de Acompañamiento Ecuménico en Palestina e Israel (PEAPI).
65. En Pakistán, las iglesias han sufrido una herida profunda con el asesinato de sus miembros y la destrucción de sus templos. Hemos instado al Gobierno a que proteja a esas comunidades vulnerables y no permita que se extralimite la aplicación de las leyes contra la blasfemia, en perjuicio de los creyentes. Además, varios casos de derechos de minorías y de libertad religiosa han sido examinados últimamente juntamente con la Comisión de las Iglesias para Asuntos Internacionales (CIAI).
66. En Canadá, la labor en favor de justas relaciones con los pueblos indígenas ha dejado claro que se ha manipulado la doctrina cristiana para reprimir a parte de la población, apropiándose de sus tierras y de su cultura. En tanto CMI, hemos aprendido mucho durante las últimas décadas, a nivel nacional y a nivel internacional, de las comunidades indígenas, gracias a procesos muy difíciles de verdad, reconciliación y justicia. El año pasado, examinamos la “doctrina del descubrimiento”, y rechazamos la utilización de esa doctrina para justificar las reivindicaciones de soberanía y de dominación de quienes no son indígenas. Milagrosamente, a pesar de ese legado, las iglesias locales de los pueblos de las primeras naciones están creciendo en número y en fortaleza espiritual; por mi parte, puedo decir que me he sentido enriquecido e inspirado por los encuentros con los indígenas.
67. También mantuve una reunión con el presidente del Sudán meridional quien se refirió a los signos de una nueva aurora para su pueblo, establecido gracias al acuerdo de paz de 2011. El presidente agradeció personalmente al CMI su fiel solidaridad y sus numerosos esfuerzos, juntamente con muchos copartícipes de la familia ecuménica, con objeto de lograr una paz sostenible para los pueblos del Sudán y la liberación del Sudán meridional. Cuando visité las iglesias de Jartum, me vi expuesto a la realidad de que edificar una paz justa es una ímproba tarea que trasciende el establecimiento de la paz tras años de guerra, y comprobé que ellos también necesitan nuestra atención y solidaridad constantes. Ahora ha llegado el momento de establecer relaciones e instituciones, mediante la educación, las inversiones e ingentes esfuerzos, contribuyendo, en tanto iglesias, al nacimiento del nuevo día. Las iglesias del Sudán, tanto del Norte como del Sur, merecen nuestra atención permanente.

68. La pregunta, tal como Jesús la formuló, siempre tiene que ver con quién se manifiesta y actúa como un verdadero prójimo. Seguir al Dios de vida es ser solidario con todas las personas; no tenemos derecho a establecer límites a nuestra solidaridad. Si ahondamos y ampliamos esas perspectivas, comprobamos que el llamamiento a la solidaridad cristiana se dirige a todos nosotros, dondequiera que estemos. Nuestra tarea es encontrar la mejor manera de mostrar que nuestra fe es un apoyo mutuo, y, de esta forma, es un signo y un anticipo de la justicia y la paz que trae el reino de Dios. Se trata del ministerio diaconal de la iglesia.
69. En mis numerosas visitas a ustedes como iglesia, en todos los continentes del mundo, he aprendido una y otra vez que quienes se debaten con las peores condiciones y cargan la cruz más pesada son quienes expresan con mayor firmeza su fe y su solidaridad para con otras personas.

### III. Una peregrinación de justicia y de paz

#### III.I. ¿HACIA DÓNDE NOS DIRIGIMOS?

70. Ha llegado la hora de recibir juntos la aurora que nos visita desde lo alto, de despertarnos y de abrir las ventanas e ir juntos hacia el nuevo día.
71. Así pues, no estamos aquí para debatir **si** juntos, en tanto comunidad de iglesias, podemos lograr un cambio, estamos aquí para discernir **cómo** y **con quién** podemos ofrecer nuestras contribuciones. Recordemos por qué hemos constituido el CMI:

El objetivo principal de la comunidad de iglesias que forma el Consejo Mundial de Iglesias es ofrecer un espacio donde las iglesias puedan exhortarse unas a otras a alcanzar la unidad visible en una sola fe y una sola comunión eucarística, expresada en el culto y la vida común en Cristo, mediante el testimonio y el servicio al mundo, y a avanzar hacia la unidad para que el mundo crea

72. Estamos llamados a avanzar, de manera constante y coherente, como personas creyentes para acercarnos unos a otros y encarnar la imagen de la iglesia servidora.
73. Por eso entiendo que una peregrinación de justicia y de paz debe ser la visión de lo que hacemos juntos en el periodo que media hasta la próxima Asamblea. Estoy cada vez más convencido de que la propuesta del Comité Central en 2012 de desarrollar los programas y la vida del CMI como una peregrinación hacia la justicia y la paz es muy sensata.
74. Los últimos meses me he sentido inspirado por un mosaico que vi en la iglesia de Plateau d'Assy, en las cercanías de Ginebra, construida en medio de las tinieblas de los años de la década de 1930 del siglo pasado, en ese pueblo de sanatorios para tuberculosos. El mosaico reúne toda clase de colores y formas en una imagen cálida y amable de San Francisco, quien en su juventud, renunció a todo lo que tenía para convertirse en un peregrino -de la justicia y la paz- obrando por la curación y la reconciliación de la iglesia, los pueblos, las religiones y nuestra vida con la naturaleza.
75. Estamos reunidos aquí, en Busan, para hacer nuestro mosaico, juntando las diferentes partes mediante la oración, el compartir, las conversaciones, la reflexión y las decisiones. Juntos crearemos una imagen que nos servirá de guía durante los próximos años.
76. ¿Hacia dónde vamos? ¿Dónde están esos lugares aún en tinieblas, que aún necesitan nuestras contribuciones? Pueden estar en cualquier lugar y en todos los lugares, donde las personas luchan en medio de conflictos y combaten las injusticias. Allí es donde tendremos que ir.

#### III.II. UNA PEREGRINACIÓN JUNTOS

77. Orar para ser guiados en el camino de paz es un compromiso audaz para nosotros como iglesias, como comunidad de iglesias y para cada uno de nosotros por separado. Entraña la voluntad de avanzar, de

cambiar, de defender, de abandonar la complacencia, de ser misioneros y proféticos. De ahí que no podamos separar la solidaridad y el servicio de la comunión, la unidad, la misión, la justicia y la paz. Nuestros programas y las nuevas iniciativas deben conllevar esa visión integral, que nos compromete juntos y construye relaciones entre nosotros en tanto iglesias y con otros copartícipes. También deberíamos tener perspectivas universales sobre cuestiones de género, la juventud y las relaciones interreligiosas en todos los aspectos de nuestros trabajos, procurando siempre edificar la comunidad como iglesias y ejercer nuestra función de sensibilización y defensa de causas justas.

78. Más que nunca antes, el trabajo del CMI debe expresar el compromiso y la responsabilidad de las iglesias miembros. Todos los programas y los proyectos deberían poner en evidencia la participación de ustedes como iglesias, así como la de los copartícipes ecuménicos o la forma en que esos copartícipes están relacionados con esos programas o proyectos. El enorme potencial de nuestras actividades se manifiesta al mismo tiempo en su pertinencia para la iglesia local, para el plano nacional y para la agenda y las relaciones internacionales. Las personas de una aldea de Malawi y quienes trabajan en las organizaciones internacionales de Ginebra deberían ser capaces de apreciar la índole singular de nuestro trabajo y hacer uso del mismo.
79. Deseo presentar un ejemplo: en junio de 2012 celebramos la primera reunión oficial del CMI en la República Popular de China, cuando se reunió la Comisión de la CIAI en Shanghai y Nanjing. Pienso que deberíamos trabajar más estrechamente con el Consejo Cristiano de China (CCC), que es nuestra mayor iglesia miembro de Asia, y que se encuentra en un contexto tan importante para la iglesia y el mundo.
80. Debemos saber cuáles son los puntos de energía para nuestro trabajo, allí dónde se manifiesta la necesidad de la contribución particular del CMI. Necesitamos discernir dónde son pertinentes las cuestiones que nos preocupan como organización ecuménica internacional, e incorporar lo que se hace en otras partes para que nuestra organización llegue a ser más fuerte, visible e influyente. Asimismo cabe discernir lo que tiene una importancia especial para los organismos de financiación de proyectos y programas a la hora de invertir y participar, y dónde se puede obtener el valor añadido de la acción del CMI.
81. Nuestras capacidades deben estar determinadas por lo que podemos hacer con nuestros recursos y competencias a nivel del personal, las comisiones, los comités y las consultas, y teniendo en cuenta lo que ustedes puedan hacer en las respectivas iglesias y con nosotros. En tanto iglesias, ustedes deben considerar lo que hacen como parte de la contribución que aportan a esta comunidad de iglesias, en este único movimiento ecuménico.
82. Esto significa que estamos llamados a compartir los recursos que necesitamos para nuestras actividades. Pertenecen al Dios de la vida, y nosotros somos administradores de esos recursos. Ustedes tienen que continuar contribuyendo según la capacidad de cada uno y evaluar lo que puede ser un nivel justo de contribución. Estas ofrendas pueden ser recursos financieros y ayudas en especie, aunque ustedes también pueden ofrecer recursos humanos durante períodos de mayor o menor duración, así como ideas, experiencias y servicio, y, no menos importante para nosotros, es poder contar con el amor y las oraciones de ustedes.
83. Avanzamos en este nuevo día con nuestros recursos, aportando nuestro legado y nuestras enseñanzas, así como algunas de las importantes iniciativas del pasado con un perfil renovado y prioridades revisadas.

### III.III. ESPIRITUALIDAD DE LA PEREGRINACIÓN

84. Así pues, nuestra espiritualidad debe encarnar esa imagen de peregrinación. Mediante la oración juntos deberíamos llegar a ser una comunidad de iglesias que oran, capaces de guardar silencio, así como de expresar nuestra gratitud y nuestros anhelos, dispuestas a dejarse guiar por el Dios de la vida. Nuestra oración común debe fortalecer nuestra voluntad de hacer frente juntos a nuevos desafíos y nuevas

tareas, conducidos por el Dios de la vida en la sencillez, y centrados en cómo servir al mundo que nos rodea, sin preocuparnos por nosotros.

85. Discernimos la dirección que debemos seguir mirando siempre a quienes más nos necesitan, aquéllos para quienes la plenitud de vida que Dios desea para todas las personas aún no es una realidad. Esta fue asimismo la visión de Martin Luther King en la marcha por la justicia y en su sueño de cambio expresado en las palabras que pronunció hace 50 años. Esta perspectiva significa que necesitamos permitir que nuestros pies sean guiados hacia aquellos lugares donde podemos marcar la diferencia, y entender nuestra misión de compartir el amor de Dios en ese contexto. Todos sabemos cuáles son esas situaciones en las que se sufre violencia, opresión y discriminación, se abusa de la creación y existe un sentimiento de desolación espiritual. Esos lugares existen allí donde vivimos; y cada uno de nosotros en el movimiento ecuménico podemos ser agentes de justicia y paz en ese camino, a nuestro modo, en nuestro propio contexto.
86. Así pues, debemos intentar examinar juntos la forma en que nuestro trabajo puede organizarse siguiendo esa orientación, teniendo en cuenta que nuestros programas están divididos en tres sectores principales: unidad y misión, testimonio y diaconía, y formación ecuménica.

### III.IV. UNIDAD Y MISIÓN

87. La unidad es un don de la vida en comunidad, que estamos llamados a dar siempre unos a otros, no sólo cuando estamos de acuerdo, o cuando lo necesitamos, sino asimismo cuando otros lo necesitan más que nosotros. La primer premisa de la responsabilidad mutua es que compartamos nuestra sabiduría, que recibimos mediante nuestras tradiciones, conocimientos y experiencias, que suelen ser muy costosas. Lo que el Espíritu nos ha dado no es para ser guardado como nuestra propiedad. Aprendemos solo cuando realmente escuchamos al otro y deseamos aprender de los otros. Este principio debe permanecer en nosotros en los momentos de gran desacuerdo sobre cuestiones doctrinales y problemas de discernimiento moral.
88. Los desafíos de la vida ecuménica conciliar en los últimos años no significan que ya no tenemos tanta necesidad de consejos, sino, por el contrario, que los consejos cristianos en los que participamos deben comprometernos a preservar el don y el legado de la comunidad que Dios ha dado, introduciéndola en una nueva etapa. El CMI tiene una función especial en el cumplimiento de esta tarea, potenciando a otros, a las instituciones ecuménicas, los consejos, el Foro Cristiano Mundial, y a todos nuestros asociados. Debemos aportar la profundidad de nuestras relaciones en el próximo período, ahondando siempre en la comunidad, siempre en diálogo con las iglesias que se encuentran más allá de nosotros. Tenemos la capacidad de ofrecer una función de convocación de nuevas conversaciones con agentes ecuménicos sobre la renovación de nuestras instituciones y relaciones. Debemos aprovechar esta oportunidad.
89. Valoramos y cultivamos nuestra relación con todo el movimiento ecuménico. Hemos visto cómo se han enriquecido las relaciones con la Iglesia Católica Romana, e incluso prevemos una mayor colaboración, tras la celebración de esta Asamblea, en un Grupo Mixto de Trabajo renovado. Por lo que respecta a las relaciones con los pentecostales, el Grupo Consultivo Mixto de las iglesias pentecostales y el CMI continuará reflexionando sobre nuestro empeño en el diálogo y el aprendizaje mutuo. Prosiguen nuestros trabajos con las Comuniones Cristianas Mundiales, especialmente en relación con los resultados de los diálogos bilaterales.
90. La identidad de la iglesia es una identidad misionera, y está definida por los lugares y las personas que habitan en el Dios de la Vida, particularmente quienes frecuentemente se ven empujados a los márgenes de la sociedad en la que viven. Esta debe ser la perspectiva desde la que emprendamos todo lo que hacemos. El período que seguirá a la Asamblea será un tiempo muy rico para nuestra tarea de misión y evangelización, tras la recepción por las iglesias miembros y demás copartícipes del nuevo texto sobre misión. El panorama religioso cambiante, que evidencia en algunos lugares un aumento de la secularización, nos ofrece la oportunidad de comprometernos en una labor creativa como iglesias

misioneras en el contexto secular, renovando nuestra vocación de evangelización y de testimonio público.

91. Una conferencia mundial de Fe y Constitución sobre Renovación, en 2017, será una forma significativa de conmemorar los 500 años de la Reforma, y permitirá emprender un estudio de la vida de las iglesias miembros sobre la base de la búsqueda de la unidad y los trabajos actuales sobre eclesiología y misión. Este estudio se propone examinar cómo nos renovamos, y en base a qué principios teológicos. Esta conferencia se basará en nuestras percepciones de la vitalidad de la iglesia, y en la credibilidad de ser iglesia en contextos conflictivos - en todas partes, no solo en situaciones donde se plantean retos geopolíticos. Será una forma de discernir cómo podemos ser iglesias siervas juntas.

### III.V. LAS ACTIVIDADES DE SENSIBILIZACIÓN Y DEFENSA EN EL TESTIMONIO PÚBLICO Y LA DIACONÍA

92. Una función del Consejo es decir lo que es verdad en el momento oportuno y a las personas que corresponda. En nuestro papel de sensibilización y defensa debemos ser profesionales, pastorales y proféticos. Estamos obligados a ser pertinentes en toda situación, a expresar nuestra creencia que Dios puede hacer cambios mediante nuestro testimonio fiel. Pero también debemos encontrar maneras de coordinar mejor nuestras actividades de sensibilización y defensa en el movimiento ecuménico, y usar nuestros recursos de la mejor forma posible.
93. Podemos ser eficaces si somos una comunidad y tenemos nuestra sede en Ginebra, lo que nos da la oportunidad de ser interlocutores de otras instituciones mundiales importantes, que comparten nuestras metas e intereses. Y comprobamos que ser una comunidad -internacional, nacional, local- es una cualidad que otras instituciones necesitan de nosotros. También sabemos que mediante nuestra comunión en todos los rincones del mundo, tenemos la fuerza de efectuar cambios allí donde la iglesia se encuentre: la sensibilización y la defensa, y el testimonio son actividades en las que podemos tener una función: sea en el ámbito del cambio climático, en el tratado sobre el comercio de armas, sea en la paz en el Oriente Próximo, o en cualesquiera otros problemas que afecten a la vida creada por Dios. Y estamos dispuestos a contribuir a la renovación de la Organización de Naciones Unidas, para que llegue a ser una expresión de "nosotros, los pueblos" y no sólo de "nosotras, las naciones", como está escrito en la misma Carta de las Naciones Unidas. No es por casualidad que estamos en Ginebra y en Nueva York.
94. Nuestro trabajo por la justicia ha estado centrado, y debe continuar estándolo, en cómo la dignidad que Dios nos ha dado puede ser protegida mediante el respeto de los derechos humanos. Continuaremos trabajando en el marco del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Nuestra acción por la paz debe ser una continuación de la tarea de hacer frente a los numerosos problemas relacionados con el desarme, los procesos de paz, de reconciliación y de sanación. Juntamente con la nueva Comisión de las Iglesias para Asuntos Internacionales, estaremos listos, sabiendo que juntos tenemos las capacidades para tomar nuevas iniciativas y responder a conflictos y crisis incipientes.
95. Permítanme indicar algunos ejemplos de nuevas iniciativas que estamos examinando, además de continuar muchas de las importantes iniciativas que ya he descrito:
96. En diversas ocasiones hemos examinado la situación de los derechos humanos en la República Democrática del Congo en talleres y hemos formulado declaraciones. Se ha pedido al CMI que realice un nuevo e importante esfuerzo junto con las iglesias de este país en pro de la paz y la reconciliación. Hemos de continuar desplegando esos esfuerzos en solidaridad con las personas creyentes que necesitan nuestra comunidad y la orientación del Dios de la vida.
97. Hemos iniciado un nuevo proyecto en colaboración con la Organización Internacional del Trabajo para examinar nuevas formas de avanzar en la labor en favor de la paz justa mediante la promoción del

acceso a un trabajo y a una remuneración decentes en Egipto, teniendo en cuenta especialmente la situación de los jóvenes de ese país. Junto con las iglesias y otros organismos de la sociedad civil hemos de examinar nuevas formas de participación.

98. La paz es una condición de la justicia para todos, y las buenas relaciones humanas requieren el respeto recíproco de la dignidad y los derechos humanos. Reunidos en esta Asamblea podemos decir algo que los pueblos de Corea del Norte y Corea del Sur puedan convenir en el proceso de reconciliación. La cuestión central debe ser la búsqueda de una solución política que pueda tener el apoyo de todas las naciones afectadas.
99. Hemos examinado las consecuencias de las estructuras económicas, de las injusticias económicas y la forma en que podemos responder a esa situación unidos en el CMI. Junto con los organismos ecuménicos copartícipes hemos pedido a un grupo de expertos que nos proponga la mejor estrategia. La vida siempre requiere sostenibilidad. Y debe ser sostenible para todos, los seres humanos y los demás seres vivos. Existe una profunda conexión entre las tres palabras que son tan similares pues derivan de la misma raíz: economía, ecología y ecumenismo. La vida requiere unidad y comunión, y, por lo tanto, también justicia y paz. Una economía de vida justa, en la que se compartan los recursos ecológicos sostenibles, se corresponde con nuestra visión ecuménica del testimonio cristiano de paz en todo el mundo, en nuestra familia humana. Debemos continuar ahondando en esta visión de una economía de vida para todos.
100. En todo el continente africano, las iglesias continúan luchando junto con el pueblo africano contra varias cargas que pesan sobre ellos, incluyendo la plaga del VIH y el SIDA, aunque actualmente con una gran esperanza de cambio. Nuestra Iniciativa Ecuménica sobre el VIH/SIDA en África (EHAlA) ha ayudado a las iglesias a hacer frente a esos problemas del VIH y el SIDA teniendo en cuenta los valores del Evangelio. Estamos listos para dar los siguientes pasos mediante la colaboración con ONUSIDA y las iglesias de todos los continentes para capacitar a las comunidades en el debido tratamiento de los afectados, y encontrar el camino para avanzar como seres humanos que se preocupan por la dignidad de los otros.
101. Esta Asamblea es una ocasión para mostrar nuestra voluntad de ser solidarios con quienes están obligados a desplazarse, los refugiados y otras personas que tienen que buscar otro lugar para ellas y sus familias. Junto con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y muchos organismos asociados, hemos examinado las contribuciones singulares que pueden ofrecer las comunidades religiosas. También hemos elaborado un documento para su firma por líderes religiosos dispuestos a confirmar su disposición a contribuir a prestar asistencia a los extranjeros que la necesiten. Los grandes esfuerzos de las iglesias y los organismos ecuménicos en favor de los migrantes deben recibir también la correspondiente contribución desde la posición excepcional que ocupa el CMI. Hemos hecho mucho para dar a conocer los desafíos eclesiales. Por otra parte, necesitamos ocuparnos también de las dimensiones de sensibilización de esta tarea.
102. Los esfuerzos para que las iglesias lleguen a ser comunidades justas e inclusivas es una dimensión importante del papel de sensibilización y defensa, y de la misión de la iglesia. Al mismo tiempo es una manera de dar lugar a los múltiples recursos que están representados en la diversidad que expresamos: recursos humanos, espiritualidad, valores morales y calidades de relaciones. El lugar de los pueblos indígenas en sus contextos y en las iglesias, los derechos de los migrantes y de otras personas, todo esto exige nuestra atención y empeño.

### III.VI. FORMACIÓN ECUMÉNICA

103. La formación ecuménica garantiza la fortaleza de nuestra institución, así como la de todo el movimiento ecuménico. A medida que se retira una generación del movimiento ecuménico, es imperativo que la nueva generación reciba la preparación y la formación adecuadas. El Instituto Ecuménico de Bossey no solo imparte enseñanza, sino que ofrece un aprendizaje experiencial gracias a la vida en comunidad. El programa de Formación Teológica Ecuménica ayuda a crear competencia

teológica y ecuménica en todo el mundo. La calidad extraordinaria de esos programas, así como el potencial de todos los programas para ser ámbitos de aprendizaje, representan una parte considerable del legado del CMI. El movimiento ecuménico debe promover este legado garantizando que haya igualdad de oportunidades para quienes proceden del Norte y del Sur, del Este y del Oeste, para las mujeres y los hombres, para los laicos y los ordenados, a fin de que puedan participar en la renovación que es posible mediante la formación y la educación.

### III.VII. LA PRÓXIMA GENERACIÓN

104. Somos parte de un movimiento ecuménico en el que la juventud y sus organizaciones aportan dinamismo y nos ofrecen la posibilidad de renovarnos. Aproximadamente 600 participantes en esta asamblea son jóvenes. Pido a estos participantes que sean nuestros mejores embajadores de la justicia y la paz, en esta asamblea y en otras instancias. Ustedes aportan capacidades, relaciones, redes y nuevas competencias a esta labor ecuménica que debemos valorizar y cultivar. Para aprender de las experiencias con la Comisión ECHOS, necesitamos las contribuciones de ustedes en todas las dimensiones de las actividades del CMI. Y también necesitamos diseñar estructuras más adecuadas y flexibles para esa Comisión.

### III.VIII. COMUNICACIÓN

105. No es posible hacer mucho por la justicia y la paz si no comunicamos bien entre nosotros, así como con aquellos que forman la opinión pública, y con las personas e instituciones que están en el poder. En esta Asamblea se utilizan nuevos métodos para compartir informaciones, materiales preparatorios, para comunicar con quienes están interesados en lo que hacemos y que no están presentes aquí. Continuaremos la presentación de publicaciones en una variedad de medios de comunicación a fin de transmitir las ideas de la comunidad ecuménica y hacer oír las voces de los que están en los márgenes.
106. Para una comunidad e institución mundial las posibilidades de compartir informaciones y de ejercer una influencia utilizando medios de comunicación electrónicos son enormes y deben afianzarse y ampliarse. Debemos ahorrar costos, pero fundamentalmente debemos ser más capaces de compartir información acerca de lo que ustedes hacen y de lo que llevamos a cabo juntos. Debemos coordinarnos más con ustedes y con los respectivos departamentos de comunicación y de recursos, así como cambiar las mentalidades y desarrollar competencias para compartir informaciones. Y la experiencia nos permitirá comprender que compartir informaciones no es solo decir lo que estamos haciendo, sino un medio muy importante de comprometernos juntos en lo que entendemos por peregrinación por la justicia y la paz. Para tener la certeza de que comunicamos todas las visiones, prioridades y recomendaciones de esta Asamblea, prestaremos la debida atención a la elaboración de una nueva estrategia de comunicaciones para el próximo período en la vida del Consejo.

### III.IX. UNA COMUNIDAD DE MUJERES Y HOMBRES

107. Uno de los mayores legados del CMI que le permite renovarse y seguir adelante son los esfuerzos para mejorar y llegar a ser una comunidad justa de mujeres y hombres que se apoyan mutuamente. Las voces y contribuciones de las mujeres deben disponer de mayor espacio en nuestra comunidad si somos coherentes con lo que decimos acerca de la solidaridad. Esto requiere que las mujeres tengan mayores responsabilidades y liderazgo en todos los aspectos de nuestra vida en común.
108. Nuestro compromiso de ser un ejemplo de comunidades justas de mujeres y hombres es una medida de la solidaridad a la que aspiramos. Sin embargo, con demasiada frecuencia, las mujeres son marginadas y víctimas de la violencia. Sus voces frecuentemente son silenciadas, y no siempre se reconocen sus contribuciones y sus funciones en nuestra vida en común. En el movimiento ecuménico, la fuerza y los dones de las mujeres han enriquecido toda la comunidad. Estos últimos días, un grupo de mujeres y hombres han reflexionado juntos en una preasamblea sobre cómo



construir una comunidad justa de mujeres y hombres. En el liderazgo del CMI debe quedar en evidencia con toda claridad el significado de compartir nuestros dones como hombres y mujeres.

109. Gracias a los esfuerzos del Consejo en relación con el VIH y el SIDA, podemos ver los beneficios de una visión holística de la vida comunitaria, de relaciones basadas en la justicia y la igualdad. En el marco de la formación ecuménica, las mujeres han demostrado su capacidad de liderazgo y de crear capacidad en beneficio de todos en las organizaciones e iniciativas ecuménicas. En nuestra acción de sensibilización en el marco de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, de las Naciones Unidas, hemos podido introducir en el diálogo la perspectiva de la fe religiosa.

### III.X. RELACIONES INTERRELIGIOSAS

110. Las amenazas a la vida ponen en evidencia el imperativo que tenemos de desarrollar aún más la calidad de nuestras relaciones interreligiosas, dado que somos capaces de hablar y trabajar juntos para promover la justicia y la paz para todos. La experiencia de vida es algo que todos compartimos; adhiriendo a valores comunes, así como determinando la forma de progresar en nuestras conversaciones y convicciones, tenemos el potencial necesario para incrementar nuestra cooperación en los objetivos comunes y, al mismo tiempo, reducir las consecuencias de las violentas acciones de los extremistas.
111. Hemos comprobado en la práctica, en varios encuentros interreligiosos, la actitud de escucha recíproca y de compartir unos con otros. La visita conjunta en solidaridad con Nigeria de cristianos y musulmanes, en la que líderes religiosos hablaron con quienes son las principales víctimas de la violencia de los extremistas, dejó claro el anhelo de los cristianos y los musulmanes de que haya paz en su tierra. La visita no fue tan solo un acto de acompañamiento de cristianos y musulmanes, sino un modelo de diálogo interreligioso, de aprendizaje mutuo y de acción en común.
112. Al emprender la peregrinación por la justicia y la paz, necesitamos obrar con todas las personas de buena voluntad que comparten nuestra visión y nuestro compromiso. Observamos que nuestras hermanas y hermanos de otras tradiciones religiosas tienen mucho para ofrecer. Nuestra peregrinación debe incluir una invitación a caminar juntos, a contribuir con dones e ideas, a reflexionar sobre el valor común de la vida para todos, y debe continuar estrechando nuestras relaciones con judíos, musulmanes, budistas, hindúes y personas de otras creencias.
113. El CMI representará a las iglesias miembros en estas relaciones con quienes estén dispuestos al diálogo y la cooperación. Además, juntos en nuestra calidad de iglesias, a nivel nacional e internacional, necesitamos asimismo tomar nuevas iniciativas que permitan encontrarnos y relacionarnos con quienes representan posiciones y acciones que no podemos aceptar, manifestándonos siempre dispuestos a caminar otra milla por la causa de la justicia y la paz si fuese necesario.

## IV. Conclusión: el CMI lidera la peregrinación

114. El CMI tiene un papel de liderazgo en el movimiento ecuménico, y asumimos esa responsabilidad con seriedad. Nos comunicamos unos y otros, y hablamos unos en nombre de los otros.
115. La prueba de nuestra condición de comunidad es nuestra humildad, nuestra voluntad de escuchar al otro, de recibir dones, que ni siquiera sabíamos que necesitábamos. Es por nuestra honestidad que reconocemos que no hemos cumplido nuestra vocación de unidad, que, si bien no sabemos todo en nuestra labor de sensibilización y defensa, continuamos aportando con denuedo nuestras contribuciones al bien común. Nuestra esperanza es poder descubrir los destellos de la nueva vida que recibimos cuando trabajamos juntos en nuestro testimonio y en nuestro servicio, cuando vivimos una mayor comunión, cuando decimos la verdad al poder.

116. Ahora es nuestro tiempo y nuestra tarea hacer aún más para que quede claro lo que esto significa para nuestra forma de trabajar, para nuestra forma de hablar y de pensar, aunque también para la forma en que los otros nos perciben. Una comunidad de iglesias expresa que deseamos hacer todo lo posible por continuar mejorando nuestras relaciones, y fortaleciendo nuestro compromiso de alcanzar los objetivos comunes que Dios nos ha dado.
117. Es una peregrinación real, no es simplemente una peregrinación de ideas, sino un movimiento que tiene como objetivo algo que es necesario alcanzar o encontrar. Esta peregrinación se caracterizará por las muchas iniciativas que tomaremos y las muchas etapas a lo largo del camino. Nuestro éxito se medirá no solo por los progresos que habremos podido realizar, sino también por la vivencia del caminar **juntos**. Aquí estamos, en esta Asamblea, para discernir juntos la dirección de nuestro camino.
118. En la vida de Dios podemos enfrentar la vida tal como es. Y tengo la convicción de que el Dios de vida está creando ahora para nosotros una nueva aurora de gracia, una nueva oportunidad para el Consejo. En la comunidad de iglesias podemos compartir la vida tal como es, y utilizar el CMI como un instrumento singular y extraordinario para cumplir nuestra vocación de solidaridad cristiana unos para con otros, y con el mundo. Prepararnos a enfrentar los próximos años como personas en peregrinación hacia la justicia y la paz, es ahora nuestra tarea en esta Asamblea.
119. La aurora que viene de lo alto está llegando a **nosotros**.
120. Y así, nuestra peregrinación puede comenzar:

*“para encaminar nuestros pies por camino de paz.”*